

PREGUNTA.- ¿Cuál cree usted que sería el desarrollo de la situación en Chile si cayera la Junta? ¿Una situación semejante a la del Portugal, o a la que algunos cre que se está comenzando a producir en España menos de dos meses después de muerto Franco?

RESPUESTA.- Es esta la cuestión fundamental. Sin duda alguna. Si el país y sus grupos dirigentes llegaran a equivocarse, probablemente desembocaríamos en la guerra civil pocos meses después de caer la Junta. Las comparaciones con Portugal o España sirven poco, aunque ~~existen~~ haya algunas similitudes. En primer lugar, porque casi dos generaciones de portugueses y españoles han nacido y crecido bajo la dictadura, sin conocer otro régimen ni ejercer derechos; en Chile, en cambio, permanece viva y fresca la memoria de lo contrario. Enseguida, porque después de todo, Portugal salió de la dictadura con más de 3 mil millones de dólares de reserva en el Banco Central, y España es ya un país industrializado con un nivel de ingreso por persona casi tres veces mayor que el chileno. En Chile, en cambio, la dictadura no lleva 40 años si menos de tres; los problemas sociales y económicos son mucho más agudos y el país carece de márgenes de reserva que le permitan "capear el temporal"; las tensiones, en definitiva, son mucho más graves, y mucho mayor que en España o Portugal la necesidad de un inmenso esfuerzo de solidaridad, de trabajo y de disciplina en un marco de objetivos antitéticos a los del capitalismo y a sus exigencias desintegradoras y anti-nacionales.

El peor error que podría cometerse en Chile en estas circunstancias, es caer en el llamado "gobierno de transición" o "solución provisional" que algunos presentan como un "acuerdo realista" entre los ~~sectores~~ "partidos democráticos" con el sector eventualmente disidente de las Fuerzas Armadas para ~~preparar~~ preparar "el retorno a la normalidad democrática", según dicen, un requisito de la cual sería mantener "transitoriamente a los partidos marxistas fuera la ley".

Más que una ilusión tal esquema es una locura. Toda "solución provisional de este tipo que se intente en Chile, será una "solución Espínola". ¡Y terminaría como terminó la "solución Espínola" en Portugal, a los 6 meses, con los partidos marxistas más fuertes que nunca y las Fuerzas Armadas deliberantes y divididas; Sería la fabricación insensata del escenario para una guerra civil. Hay que entender y admitir de una vez y francamente que las fuerzas de orientación marxista han representado

durante los últimos 15 años, un tercio del electorado nacional; dos tercios de los trabajadores organizados sindicalmente; un tercio del campesinado; un 40% de la juventud y un porcentaje similar en los cuadros administrativos, profesionales, ^y técnicos del país, como asimismo en las Universidades y en la expresión cultural y artística. Pretender ilegalizarlos marginándolos de la vida y ~~hacerlos responsables~~ sobre todo de las responsabilidades que implica rehacer el país, es equivocar a Chile, mutilándolo de un modo imposible o insensato. Una insensatez cuyo precio se pagaría a poco andar con el contragolpe abrumador de opinión pública (para no hablar de situaciones de hecho) de los excluidos arbitrariamente que tendrían a su favor la aureola de los perseguidos ~~y los débiles~~ y ninguna responsabilidad en las duras exigencias que impondrá el cambio de régimen a que obligan los fracasos del actual. *de trabajo y disciplina*

Por eso, soy un convencido que la única salida posible para Chile es la búsqueda leal y abierta, desde el primer momento, de una solución permanente. Llamo "solución permanente" la que agrupe un 80% del país (los mismos a quienes sacrifica el desenfreno capitalista actual), capaz de generar y de sostener democráticamente un gobierno estable por un plazo de cinco años a lo menos, sabiendo de antemano que lo que tiene que hacer un gobierno con esa profunda raigambre popular será la antítesis de la demagogia.

Sólo un gobierno así, sostenido por una mayoría abrumadora de los que tendrán que hacer el largo y disciplinado esfuerzo de construir en Chile una nueva economía y una nueva sociedad, tendrá la fuerza moral, política, social e institucional para ejercer la ~~autoritaria~~ autoridad con firmeza y eficacia por otra vía que la de la arbitrariedad y el terror.

En definitiva no se trata de un asunto ~~tan~~ *que se "inventó" ahora.* "inventado". Fue lo que propusimos al país en 1970 con la "unidad política y social del pueblo" como base indispensable para enfrentar los gravísimos problemas que provoca el capitalismo en los pueblos pobres, y que son insuperables dentro de las motivaciones, mecanismos y estructuras de poder capitalistas. Chile era antes, y es sobre todo ahora, un dramático ejemplo de la contradicción esencial entre los intereses de los pueblos pobres y los intereses anti-nacionales y anti-populares que son la razón de ser del capitalismo en los países del Tercer Mundo.

Es cierto que la "unidad política y social del pueblo" fue rechazada con coquetería y sectarismo por las fuerzas marxistas chilonas en 1970, por el precio en sangre, sufrimientos, división y retraso que el país ha pagado desde entonces, ha sido enorme; y el que han pagado ellos, aún mayor que el de otros.

Es cierto igualmente que en las circunstancias actuales, no podría haber "unidad política y social del pueblo" sin participación de las Fuerzas Armadas. La diferencia esencial con la actual Junta, sería, por supuesto, que tal gobierno de unidad política y social del pueblo tendría otras metas, utilizaría otros métodos y apoyaría su programa y su gestión en otras fuerzas sociales que el actual.

Si esto es posible o no, dependerá de los chilonos. Y sobre todo, de la lucidez y patriotismo de los sectores dirigentes. No hay "soluciones provisionales"! O la solución que se busca es permanente, o los problemas serían, a corto plazo, aún más graves que en la actualidad.